

LA POESIA DE LEONOR GARNIER

Alberto Baeza Flores

PARA UBICAR UNA
POESIA.

Pudiera hacerse una afirmación como ésta: La mitad de la poesía de Costa Rica vive en México. Y no sería una salida —o una "boutade"— sino que estaría afirmada en un hecho real.

A poco que uno piense en la poesía costarricense viene a la memoria un poeta de una obra rica, cuantiosa en títulos y variada en temas, y de una calidad básicamente sostenida y trabajada: Alfredo Cardona Peña. Su ya tan tan larga vinculación y residencia en México hace que algunos críticos lo asimilen a la poesía mexicana, pero Cardona Peña nació en San José de Costa Rica en 1917. Fue un especie de niño prodigio de la poesía y así lo dio a conocer el "Repertorio Americano" de García Monage. Se trasladó a México donde ha realizado su carrera literaria. Sus libros llevan prólogos de Enrique González Martínez, de Andrés Bello, de Francisco Giner de los Ríos. Sobre su obra han escrito Carlos Pellecer, Cardoza y Aragón, Leopoldo Ramos, Concha Zardoya, José... Su antología "Coche Mayor" (Editorial Costa Rica, 1964) abarca poemas de 1944 a 1964 y ha sido seleccionada por Ernesto Mejía Sánchez. Es un libro de 20cm y 510 págs. Nuevos temas —entre ellos los espaciales— se han unido a la obra de Cardona Peña, que ha obtenido en nuevos títulos.

Eunice Odio es la autora de "Elementos Terrestres", (1947), "Zona en el territorio del alba" (1953, "El tránsito de fuego". Es una lírica y una de las precursoras en Centroamérica a lo que hoy llamaríamos realismo mágico, en poesía. Premiada en Guatemala, transeúnte en Cuba, resolvió quedarse para siempre en México, donde también encontró una patria espiritual su compatriota y para mí mejor narradora y noveladora costarricense, precursora, en cierto modo, de la nueva novela: Yolanda Oreamuno.

En México trabaja un autor costarricense que ha abarcado varios géneros literarios. En México ha estrenado Alfredo Sancho su teatro —"Las 3 carátulas"—, ha publicado su novela "Fuera de acta" y ha escrito poesía. Son varios sus títulos líricos. En su "Canto a México" ha escrito lo que pudiera explicar a muchos otros escritores centroamericanos asimilados a México: "Vine a buscar en una casa humilde/ un hogar amable y apacible/ donde meterme a recordar el mio/

y todo este país fue mi familia".

El para mí más importante poeta costarricense —junto a Cardona Peña— es aún muy joven. Nació en Cartago, Costa Rica, 1945. Es Alfonso Chase. Su obra ha sido premiada en Costa Rica y fuera de su país natal. "Los Reinos de mi mundo", "Arbol del Tiempo", "Cuerpos" y otros de sus libros líricos como "Para escribir sobre el agua", son el testimonio de una joven maestría que no deja de asombrarme por su originalidad, por su excelsa calidad. Cuando leí su "Arbol del Tiempo" creí encontrar al mejor y primer Cernuda, expresado en otro ambiente y por un poeta de otra generación. El último libro que tengo de Chase... "Cuerpos", mayo 1972—, que es excelente y reiteradamente consagrado, está escrito y firmado —la mitad al menos— en México y no sería raro que Chase fuera, en algún futuro próximo, un nuevo residente en la capital mexicana.

Como para reconfirmar el polo de atracción cultural que ejerce México sobre los creadores costarricenses —y centroamericanos— Leonor Garnier, la voz lírica joven más auténtica y de más firme proyección de la poesía costarricense, inicia estudios en la UNAM y su residencia mexicana será larga.

En las calles de San José aun queda dando sus paseos de la última estación, un poeta post-modernista de un solo libro y una larga vida: Ju-

lián Marchena. En la Universidad de Costa Rica trabaja Isaac Felipe Azofeifa —el poeta de "Días y Territorios" viajero también. Debajo de la tierra costarricense duerme Jorge Debravo —cuya poesía tiene la fuerza de un Miguel Hernández centroamericano y el oído hacia la comunicación y el compromiso social— muerto en un accidente de su motocicleta en agosto de 1967 sin haber llegado a cumplir treinta años. Julieta Dobles Yzaguirre —la autora de "Reloj de siempre" y "El Peso Vivo" (1968)— complementa este apretado panorama de síntesis, o de nombres claves.

"LINEAS HACIA
LA SOLEDAD"

Leonor Garnier —sin ser aún literariamente Leonor Garnier— hace su estreno lírico con "Lineas hacia la Soledad" (San José, Costa Rica, 1970), 20½ cm. 104 págs. Un hermoso dibujo en la portada de Dulce Alza y dibujos interiores que sugieren un post-impresionismo interesante.

Por la nota de las solapas del libro nos enteramos de la precocidad creadora de Leonor Garnier —pues escribe poesía casi junto a aprender las primeras letras— y luego de estudios en colegios particulares, para hijos de una burguesía próspera, va —adolescente— a continuar estudiando en el Tri State College, de Angola, Indiana. El primer dato nos habla de una vocación muy —Pasa a la página siguiente



Cacería

Han tomado de mi la última alternativa.
Entraron en mi dormitorio y revolcaron los

(colchones,

abrieron y cerraron las persianas,
deshicieron los ruedos de los vestidos,
descorcharon todas las botellas,
desmontaron las cerraduras
y del festín sólo quedaron los bocadillos
y la saliva temblando entre la boca.

Finalmente me hallaron debajo de la almohada.

Hobby

En los tugurios, en las escaleras,
en las playas de moda y en los basureros,
recojo las palabras muertas.

Las amontoño en el cuarto de juguetes
para rellenarlas luego con trapos y aserrines
y pegarlas, con pequeños alfileres,
en la boca de los amigos.

Leonor Garnier

- La mitad de la poesía de Costa Rica vive en México: Alfredo Cardona Peña, Eunice Odio, Alfredo Sancho, Leonor Garnier
- La joven poetisa sigue a Bob Dylan
- Obra de denuncia social y solidaridad humana
- TODA LA LUZ, su último libro, gana en autenticidad, calidad poética y búsqueda de nuevas formas expresivas
- La poesía como reto a una sociedad conformista
- Leonor Garnier tiene mucho que decir